

Título- Respondiendo a la resistencia al evangelio

Proposición- Cuando la iglesia reconoce la resistencia que enfrenta por vivir en los últimos tiempos, debería orar fervientemente, confiando en Dios y caminando con Él.

Intro- ¿Qué deberíamos hacer cuando enfrentamos la resistencia espiritual al proclamar el evangelio? Esto puede suceder de manera personal- hablamos de la salvación con alguien, y nos rechaza- o peor, empieza a perseguirnos. Esto sucede a veces en la familia, o en el trabajo, o en la escuela. Puede suceder al nivel de la iglesia local también- empieza una persecución, o un rechazo de la gente alrededor, por lo que predicamos. Y puede suceder, específicamente, a los pastores y misioneros- a otros predicadores- pueden sufrir mucho por causa del evangelio, sufrir a las manos de los incrédulos porque predicán el mensaje de la salvación, que ofende- porque ellos parecen causar problemas en la sociedad en donde viven.

¿Cómo deberíamos responder a tal resistencia? Porque no dudamos de que estamos en una batalla espiritual- no nos sorprende la resistencia espiritual que enfrentamos, o que vemos que otros enfrentan, cuando el evangelio es proclamado. A veces tenemos la tendencia a desanimarnos, porque no es solamente que otros no quieren escuchar el mensaje, sino que consciente y abiertamente nos atacan por la verdad que proclamamos. Podemos empezar a pensar que no vale la pena hacerlo, que nada más van a continuar burlándose de nosotros, o causándonos problemas. Podemos decidir de no hablar del evangelio con otros. O podemos enojarnos, y hasta querer que la gente perezca, para recibir lo que merece por su rechazo del mensaje.

O tal vez, lo peor que puede suceder es que ya dejamos de preocuparnos- ya ni pensamos en el mensaje, ni en compartir el mensaje, ni en ayudar a aquellos que constantemente comparten el mensaje. Nos convertimos en personas frías a las necesidades de aquellos que perecen.

Pero, ¿cómo deberíamos responder? Vemos en esta sección del libro, que cuando la iglesia reconoce la resistencia que enfrenta por vivir en los últimos tiempos, debería orar fervientemente, confiando en Dios y caminando con Él.

La mayor parte del capítulo 3 tiene que ver con cómo tratar con aquellos que andan desordenadamente en la iglesia. Vamos a ver un problema con algunos allá en Tesalónica, tal vez personas confundidas en cuanto a la segunda venida de Cristo, como es el tema del libro- como estudiamos un poco en el capítulo 2. Ellos no estaban viviendo como deberían, y estaba afectando la iglesia. Pablo va a enseñar cómo la iglesia debería tratar con ellos, hasta ejercer la disciplina. Esto es lo que vamos a ver en el siguiente y final mensaje de este libro.

Pero los primeros 5 versículos de este capítulo no parecen tener mucha relación con el tema- ni con el tema anterior, en el capítulo 2, ni con lo que sigue, en el resto del capítulo 3. Porque hablan de la Palabra de Dios y su éxito, hablan de la resistencia a la predicación, hablan de la fidelidad de Dios- hay una oración que Dios encamine los corazones de los cristianos. ¿Qué tiene que ver con su contexto?

Pues, sí está relacionado- en parte, porque prepara a los tesalonicenses para lo que Pablo va a decir en el resto del capítulo- especialmente el versículo 4, en donde Pablo dice que tiene confianza que ellos iban a hacer lo que él manda- está pensando en lo que va a escribir en cuanto a los que andan desordenadamente en la iglesia, y está preparando a los cristianos a responder en obediencia.

Pero también estos versículos están relacionados con el capítulo 2, porque mencionan a hombres perversos y malos que quieren estorbar la predicación del evangelio- mencionan a Dios, quien nos puede guardar del mal- del maligno- probablemente, Satanás y sus ataques. Y esto nos ayuda pensar en el capítulo anterior. Las cosas aquí en este pasaje tienen que ver con la manera en la cual la iglesia debería vivir mientras está en un tiempo de anticristos- mientras enfrenta este tipo de resistencia espiritual- porque aunque ese hombre, el anticristo, no ha venido todavía, hay muchos anticristos que han surgido en el mundo- el misterio de iniquidad ya está en acción- y esto puede afectar la proclamación del evangelio, puede afectar la iglesia local. Entonces, a la luz de lo que Pablo apenas ha escrito, quiere recordar a la iglesia cómo debería responder en esos tiempos. Cuando la iglesia reconoce la resistencia que enfrenta por vivir en los últimos tiempos, debería orar fervientemente, confiando en Dios y caminando con Él.

I. La iglesia debería orar por la proclamación del evangelio

Esto es lo que Pablo pide aquí primero, así como hizo al final de la carta anterior- en I Tesalonicenses 5:25 dijo, “hermanos, oren por nosotros.” Vemos en todas sus cartas esta petición, porque Pablo entendió su importancia- entendió su completa dependencia de Dios, y no solamente oraba por sí mismo, sino que también pidió que otros oraran por él. Mostró la humildad de reconocer que, aun como apóstol, necesitaba la oración del pueblo de Dios.

Dijo, “oren por nosotros”- por él mismo, por Silas, por Timoteo- aquellos que esa iglesia conocía, porque habían estado con ellos, predicando el evangelio en Tesalónica, y ahora en otros lugares. Por eso estaban pidiendo la oración- no simplemente en general, no para que estuvieran sanos, no para que tuvieran los recursos necesarios- pidieron oración para la proclamación del evangelio- que es lo que vemos en los versículos 1-2 [LEER].

Pablo pidió, primero, que oraran “para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros.” Pablo usa el simbolismo, la ilustración, de correr, para hablar de lo que la Palabra de Dios hace. Tal vez estaba pensando en el Salmo 147:15- “El envía su palabra a la tierra; velozmente corre su palabra.” Pero también Pablo usaba este tipo de simbolismo en sus escritos- la idea de una carrera, normalmente para hablar de la vida cristiana, y cómo vivimos nuestras vidas. Aquí, no se enfoca en el cristiano en su carrera, sino la victoria garantizada de la Palabra- la Palabra va a correr y tener éxito- por eso oramos.

Que corra tiene que ver con su alcance- que se extienda rápidamente en todo el mundo, en todas las naciones. Esto es el deseo de cada cristiano, de cada iglesia, de cada pastor. Dios hace todo en Su tiempo, pero oramos que el mensaje de Su evangelio pueda ser extendido rápidamente en todo el mundo, para que la gente conozca a Dios.

O como dice aquí, para que sea glorificado. La palabra aquí es honrado- que habla de que es aceptado, creído. Porque no queremos simplemente que la Palabra sea proclamada en todo el mundo, sino que haga

su obra en cada corazón- que la gente reciba la Palabra, que sean salvos- y así que glorifiquen y honren y crean el evangelio.

Ahora, tal vez aquí surge una pregunta- ¿por qué Pablo está pidiendo oración aquí por el éxito de la proclamación del evangelio, pidiendo oración para que la gente sea salva, que acepte la Palabra- cuando apenas en el capítulo anterior había mostrado muy claramente que la salvación es completamente de Dios? Dios ha escogido a Su pueblo desde el principio para la salvación- los salva mediante la santificación del Espíritu, basado en la obra de Su Hijo. Está garantizada la salvación de cada elegido. Entonces, ¿para qué orar? ¿Por qué pide oración por algo que sabe que va a suceder?

Vemos, entonces, que la elección eterna de Dios que es para la salvación de Su pueblo no va en contra de la necesidad de la oración. Somos mandados a orar, no porque podemos cambiar la voluntad de Dios, sino porque la oración es un medio que Dios usa para cumplir Su voluntad. Entonces, mientras sí es la verdad de que Dios elige a Su pueblo y va a salvar a cada uno, también nosotros debemos orar por la salvación de estos elegidos, porque así somos mandados, y porque es lo que Dios usa.

De hecho, es solamente cuando tenemos una creencia correcta de que la salvación es totalmente de Dios, es solamente cuando entendemos la doctrina de la elección, que podemos orar por los incrédulos como deberíamos. La persona que piensa que la salvación de la gente depende de si ora o no, no va a orar correctamente. La persona que piensa que la salvación de otros depende de alguna manera de cómo evangeliza o cómo ora, va a hacerlo por culpa, o con mucho miedo. Pero es solamente cuando tenemos la certeza de que Dios va a salvar a quien quiere salvar, que podemos orar- y evangelizar- como deberíamos. Porque ya podemos hacerlo con confianza- no con culpa, ni miedo, sino con confianza de que Dios va a responder a nuestra oración y va a usar nuestra evangelización.

Pablo entendió esto- porque no dijo, “puesto que Dios ha elegido a Su pueblo desde el principio para salvación, ya no tenemos que orar- Dios va a hacer lo que quiera.” No, pidió específicamente oración para que la Palabra de Dios corriera y fuera glorificada- aceptada- que la gente pudiera recibirla y ser salva.

Entonces, oramos con confianza- oramos por lo que ya está sucediendo- la Palabra de Dios sí está corriendo y siendo glorificada. Vemos esto aquí porque Pablo dijo que ellos deberían orar por esto, “así como lo fue entre vosotros.” Pablo sabía que la Palabra había hecho su obra en esa iglesia en Tesalónica- había visto los resultados allí, así como en tantas otras ciudades. Pablo no estaba pidiendo oración por algo que no pensaba que iba a suceder, sino que estaba orando basado en la confianza que lo que estaba pidiendo ya estaba siendo cumplido.

Así también deberíamos orar. Claro que Dios está obrando, salvando a Su pueblo- por eso oramos con confianza, no con miedo y culpa. Pero también queremos ver más. Quiero llamar esto una insatisfacción piadosa- es decir, no que en verdad estamos insatisfechos o descontentos en Dios, sino que siempre somos motivados a querer ver más de la gloria de Dios en nuestro mundo, más personas salvas, el evangelio siendo glorificado y honrado y aceptado aún más.

Después Pablo pide específicamente por los mensajeros [LEER vs. 2]. Pide por su ministerio, y así el ministerio de aquellos que viven de predicar el evangelio, porque hay mucha resistencia. Y esta es la verdad también para cualquier persona que proclama el evangelio. Vivimos en los últimos tiempos, y hay

una resistencia enorme en contra de la predicación del evangelio. Hay hombres perversos y malos, que no creen- no tienen la fe- sino resisten a Dios y Su Palabra.

Esta palabra malos normalmente es usada para hablar de personas dentro de la iglesia visible, que son falsos maestros, o que continúan en el pecado. Claro que personas así pueden ser un estorbo a la predicación del evangelio, especialmente de una iglesia local, por el mal testimonio de las personas.

Pero claro que estas personas existen fuera de la iglesia también- y en mayor grado. Vemos tantos incrédulos, hombres perversos, o en posiciones de poder, o simplemente personas en nuestras vidas, que quieren estorbar la predicación del evangelio- que quieren resistir siempre el mensaje de la salvación de Dios.

Oramos que Dios nos libre de personas así, no porque no queremos nunca sufrir la persecución, sino para que la Palabra pueda ser predicada sin estorbo. En realidad, ésta no es simplemente una petición para nosotros- no es para que no suframos- es que seamos librados de personas así para que la Palabra del Señor corra y sea glorificada.

Existen personas así, dice Pablo- personas malas y perversas- porque “no es de todos la fe.” Que significa, que no todos creen- hay muchos que resisten a Dios en su maldad, que resisten el mensaje- no quieren creer en Cristo, no quieren someterse a la soberanía de su Creador, no quieren reconocer su pecado y su necesidad de un Salvador. Y por eso, en vez de ser hijos de Dios, son Sus enemigos, y forman parte de la resistencia espiritual que vemos en estos últimos días.

Entonces, algunos no tienen fe. Pero si esto es así, entonces, implícitamente, otros sí- sí tienen la fe. ¿Cuál de los dos eres tú? ¿Tienes la fe? No una fe en general, sino una fe en Cristo como el único Salvador de tus pecados- una fe en la salvación que Pablo explicó en el capítulo anterior- que es completamente la obra de Dios, sino mérito tuyo- una salvación que depende de la vida y muerte y resurrección de Cristo, una salvación que puede limpiarte de tus pecados y salvarte para siempre. ¿Tienes la fe? Porque no, eres parte de este grupo de personas malas y perversas que quieren estorbar la obra de Dios. No quieres estar en este grupo, porque en el día final, Cristo juzgará a Sus enemigos con la espada para morir para siempre. Ten fe en Cristo- creen en el evangelio de Dios, para ser salvo de tus pecados.

Pero, aunque no es de todos la fe- aunque no todos creen, y por eso hay tanta resistencia a la predicación del evangelio, aprendemos, en segundo lugar, que

II. La iglesia debería confiar en la fidelidad del Señor

Tenemos un contraste aquí, entre los que no tienen fe, y Dios quien es fiel [LEER vs. 3]. Sí es a propósito que Pablo dice que “fiel es el Señor” inmediatamente después de decir que “no es de todos la fe.” Es para que veamos el contraste entre los que resisten, y nuestro Dios. Claro que hay mucha resistencia- han surgido muchos anticristos, ya está el error del anticristo, los engaños del anticristo. Hay hombres perversos y malos que quieren estorbar la proclamación del evangelio- hombres sin fe- impíos que no creen en Dios y Su evangelio.

Pero por un lado, esto no importa para nada, porque Dios es fiel. Los demás pueden ser infieles, pero Dios es fiel, y por eso la proclamación del evangelio no puede ser estorbada- la iglesia no puede ser vencida. La infidelidad del ser humano, y la maldad del enemigo, no puede vencer a Dios y Su evangelio.

Ahora, ¿qué significa que Él es fiel? Pues, Dios siempre cumple Su Palabra- Dios siempre hace todo conforme a Su propósito eterno- no puede hacer otra cosa, y no puede fallar. Por eso, es fiel en la salvación- como vimos en el capítulo pasado- va a salvar a Sus elegidos, sin ninguna duda- va a salvar a cada uno de Su pueblo. También es fiel en la santificación- fiel para con Sus hijos- recuerden el capítulo 5 de la carta anterior- “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” Por eso podemos saber que seremos santos, porque es la obra de Dios.

Por eso, dice Pablo- puesto que Dios es fiel- nos afirmará y guardará del mal. Afirmar puede ser traducido, fortalecer, o establecer firme. Cuando enfrentamos la resistencia al evangelio- especialmente a la proclamación del evangelio- necesitamos que Dios nos fortalezca. Porque este tipo de resistencia no es algo que podemos aguantar en nuestras propias fuerzas. Soportamos la resistencia espiritual, estamos fortalecidos, porque Dios es fiel- porque dependemos de Él para los resultados.

Y también, nos guarda- nos protege del mal. El mal, aquí, parece referirse a Satanás- protegernos del maligno, como también se puede traducir el Padrenuestro. Esto tiene mucho sentido, porque apenas Pablo había avisado en contra del anticristo, “cuyo advenimiento es por obra de Satanás.” Dios nos protege de nuestro enemigo el diablo, quien es como león rugiente buscando a quien devorar.

Pero claro que también es la verdad que Dios nos guarda de todo tipo de mal- nos protege de todo tipo de resistencia espiritual que enfrentamos en el mundo. Ahora, esto no significa que no pasamos por tribulaciones y tiempos difíciles- Pablo no oró que Dios no permitiera a ninguna prueba en las vidas de estos creyentes, sino que los fortaleciera y protegiera. La protección divina que tenemos como hijos de Dios no es para que nunca suframos, sino para que estemos fortalecidos y protegidos en medio del sufrimiento.

Entonces, la iglesia debería confiar en la fidelidad del Señor. No todos tienen la fe- por eso hay tanta resistencia a la proclamación del evangelio, la obra de la iglesia local, la obra de los pastores y otros predicadores. Pero Dios es fiel. Esta es nuestra confianza- por eso no tenemos que temer, porque Dios nos va a fortalecer y proteger. Que fijemos los ojos en Dios y Su fidelidad, no es la infidelidad de los hombres, la resistencia de los hombres perversos y malos. Ellos no importan- no pueden ganar- porque Dios es fiel, y podemos confiar en eso.

III. La iglesia debería obedecer los mandamientos de Dios y seguirle

Primero, Pablo dice en el versículo 4 [LEER]. Esto es una manera amable para decirles que deberían obedecer- “confío que lo van a hacer.” Pablo dijo que confió que ellos hacen y harán lo que él había mandado- y va a mandar, en el resto del capítulo, que ellos traten de los que andan desordenadamente en la iglesia de cierta manera. La iglesia debería obedecer los mandamientos de Dios- y esto es aún más importantemente en el día de resistencia espiritual- queremos ser cristianos obedientes e iglesias obedientes- para glorificar a Dios, porque le amamos, y también como testimonio ante los enemigos de Dios.

Pero esto también está relacionado de manera general con el siguiente versículo [LEER vs. 5]. Pablo termina esta sección con una oración, como ha hecho varias veces en estas dos cartas- vemos su deseo para la iglesia expresado en forma de una oración. Y como siempre, muestra la dependencia de los cristianos en su Dios. Primero ora que Dios encaminara sus corazones- que Dios los guiara en sus vidas. Que tiene sentido después de que Pablo habla de obedecer- porque, ¿cómo obedecemos? Dios tiene que encaminar nuestros corazones- Dios tiene que guiarnos para que vivamos conforme a Su Palabra.

Y Pablo ora específicamente que Dios encaminara sus corazones a dos cosas- primero, al amor de Dios. Esto puede referirse a nuestro amor para con Dios- mostrar nuestro amor para con Dios por medio de obedecerle- como Cristo dijo, “Si me aman, guarden Mis mandamientos.” Pero más, probablemente se refiere al amor de Dios para con nosotros- que es lo que nos impulsa a obedecer. Esto es lo que vemos en los 10 mandamientos, la ley moral de Dios- le obedecemos puesto que es nuestro Dios. Obedecemos a Dios porque nos ha amado y nos ha salvado. Puesto que Él es nuestro Dios, le obedecemos- no le obedecemos para que llegue a ser nuestro Dios.

Y realmente, ésta es la primera cosa que cada ser humano necesita- tener su corazón encaminado al amor de Dios. Porque cada corazón, naturalmente, está lejos de Dios- le odia- no ha recibido Su amor y no le ama. La única manera en la cual alguien cambia de ser un enemigo de Dios a ser un hijo de Dios es tener su corazón encaminado al amor de Dios- entender el amor infinito de Dios para con nosotros y cómo nos proveyó la salvación.

Pablo también pide que sus corazones sean encaminados a la paciencia de Cristo. E igual, puede ser que somos pacientes en Cristo, que perseveramos en Él- que es cierto. Pero también lo que necesitamos es ser encaminados a es una paciencia o perseverancia como la que Cristo tenía. Es decir, habla aquí de seguir Su ejemplo, seguir Su camino- Él es nuestro ejemplo de una obediencia perseverante- en todo, hasta la muerte de la cruz.

Porque Cristo sufrió todo lo que Pablo menciona aquí- la persecución de hombres malos y perversos- la tentación directa de Satanás mismo- Cristo sabía lo que es sufrir. Pero también Dios le guardó- le fortaleció y la protegió, aun en Su muerte- y Cristo perseveró, todo el tiempo. Por eso Pablo pide esto para la iglesia en Tesalónica, y es algo que puede ser nuestro también.

Todo esto es una oración- algo que Pablo ora que Dios haga para esta iglesia ya que estaba viviendo en tiempos de los anticristos- con mucha resistencia a la proclamación del evangelio. Ellos necesitaban la confianza que Dios iba a dirigirlos- encaminar sus corazones- a Su amor- para descansar en Él, y a la paciencia en Cristo- para perseverar, así como Cristo lo hizo.

Nosotros también oramos que Dios siga haciendo esto en nosotros, y en nuestra iglesia- que encamine nuestros corazones a Su amor y a la paciencia de Cristo. Queremos obedecerle y seguirle y siempre estar en Su camino.

Aplicación- Entonces, cuando la iglesia reconoce el tiempo en que vive- la batalla espiritual en la cual está- cuando reconoce la resistencia que enfrenta por vivir en los últimos tiempos- debería orar fervientemente, confiando en Dios y caminando con Él.

Nunca deberíamos dejar de compartir este mensaje, solamente porque es difícil, o porque hay resistencia- ni un pastor, ni una iglesia, ni un cristiano. Pero por eso, tenemos que orar- orar los unos por los otros, en nuestra evangelización diaria- pero especialmente por la iglesia local, en donde la Palabra de Dios es predicada- especialmente por aquellos que se dedican al ministerio de la Palabra, para que corra y sea glorificada, como ha sucedido en tantos lugares en toda la historia. Oremos por nuestra iglesia, por nuestras iglesias hermanas, por nuestra denominación, por nuestros misioneros, y por nosotros mismos- que la Palabra tenga éxito, y que Dios nos use para cumplir Su voluntad.

Y podemos confiar en la respuesta a esa oración- porque, aunque oramos por nosotros mismos- por la iglesia, por aquellos que proclaman la Palabra- lo que va a tener éxito es el evangelio, porque es la Palabra del Señor. Sin duda, va a correr y ser glorificada, y por eso podemos confiar.

Entonces, que prediquemos el evangelio sin miedo y que oremos por todos los que lo hacen. Porque todos proclamamos este mensaje, en diferentes maneras. Algunos salen de su cultura y país para hacerlo, algunos lo hacen tiempo completo- pero todos compartimos el mensaje del evangelio, y todos oramos.

Y cuando oramos, deberíamos confiar en el poder del Señor- confiar que, aunque hombres malos y perversos quieren estorbar el mensaje, Dios es fiel- Dios va a encaminar los corazones Su amor, y a la perseverancia de Su Hijo. Podemos andar como deberíamos, y confiamos que Dios va a salvar a todo Su pueblo para que haga lo mismo.

Entonces, que nunca dejemos de orar por todos los que proclaman el evangelio- que debería incluirnos a nosotros- y especialmente a aquellos que han sido llamados por Dios para hacerlo como predicadores y misioneros. Porque vivimos en los últimos tiempos, y hay mucha resistencia espiritual- muchas personas van a hacer todo lo posible para que el evangelio no sea proclamado, y necesitamos el poder de Dios.

Y aquí sabemos para qué orar- no simplemente de manera general, que Dios bendiga Su Palabra y los predicadores, sino que Su Palabra corra, que se extienda en el mundo sin obstáculo- que sea recibida y aceptada- honrada- para que Dios sea glorificada. Oramos así con confianza, porque Dios lo va a hacer- Dios es fiel, y por eso oramos, y por eso proclamamos el mensaje. Dios es fiel- Él fortalece y protege a Sus mensajeros- ni el enemigo puede resistir, ni sus siervos, porque Dios está con nosotros.

Por eso le obedecemos- le obedecemos al proclamar este mensaje, y en cuanto a todos Sus demás mandamientos también. Él promete encaminar nuestros corazones- guiarnos en nuestras vidas- a Su amor y la perseverancia de Cristo. El amor de Dios nos sostiene, porque nos salvó, y nos santifica- porque nunca cambia. Y podemos perseverar, así como Cristo- aun hasta la muerte, si sea necesario- aun enfrentando la persecución del mismo anticristo, o sus siervos.

Conclusión- Entonces, aun sabiendo cómo es el mundo en que vivimos, y la batalla espiritual en la cual estamos, no dejamos de proclamar el mensaje de la salvación. No es fácil, y vamos a enfrentar la resistencia, pero Dios es fiel, y nos va a fortalecer y guardar y encaminar en toda la vida. Que no tengamos temor hablar de Él y Su salvación.

Y que oremos, constantemente, por nosotros y por aquellos que predicán el evangelio- porque dependemos de Dios. No podemos hacerlo en nosotros mismos- y sabemos que hay lugares, en nuestro

país y en otros, en donde hay más resistencia al evangelio. Deberíamos estar conscientes de las necesidades de los misioneros, de aquellos que en verdad sufren por el evangelio, y aun así son fieles al mensaje. Que oremos por ellos así como Pablo pidió la oración aquí en este capítulo, para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada, aun en los lugares más oscuros y difíciles.

Que proclamemos el mensaje, orando fervientemente, confiando en la fidelidad de Dios y caminando con Él.

Preached in our church 5-8-22